

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Inmigración Internacional de Mujeres en la Octava Región (Chile): Estudio Exploratorio.

Vilma Susana Flores Soto, Soledad Martínez Labrin.

Cita:

Vilma Susana Flores Soto, Soledad Martínez Labrin (2004). *Inmigración Internacional de Mujeres en la Octava Región (Chile): Estudio Exploratorio*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/218>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Inmigración Internacional de Mujeres en la Octava Región (Chile):

Estudio Exploratorio.

Vilma Susana Flores Soto, vflores@udec.cl (56) 09 - 0768792

Universidad de Concepción, Chile.

Corporación Instituto Mujeres del Sur, instmujer@entelchile.net.

Soledad Martínez Labrin, cmartine@pehuen.chillan.ubiobio.cl

Universidad del Bío-Bío, Chile.

Corporación Instituto Mujeres del Sur, instmujer@entelchile.net.

A continuación presentamos los resultados muy preliminares y generales, de un trabajo en curso con mujeres inmigrantes internacionales en el gran Concepción (VIII región, Chile). Los resultados que presentamos, corresponden a 13 entrevistas semiestructuradas a una población de mujeres colombianas, cubanas, ecuatorianas y una peruana, viviendo en la ciudad y comunas aledañas.

El proceso de investigación que presentamos a continuación ha sido muy poco autodirigido, y, como veremos, nos encontramos con un grupo de mujeres inmigrantes internacionales legales, con un alto nivel educacional y/o económico.

Para realizar nuestra presentación, y teniendo en cuenta que es una mirada preliminar, haremos un recorrido por tres temas principales: el proceso investigativo como tal, del cual intentamos ejercer cierta reflexividad; sobre cómo el género aparece como categoría que regula las experiencias de las mujeres extranjeras; y, finalmente, de las características de nuestro grupo y

la estrategia de problematización de las y los inmigrantes como un sector costoso para la economía del país.

El proceso de investigación.

Enmarcamos nuestro trabajo dentro de un enfoque de investigación crítica, que nos interpela constantemente acerca de nuestra propia posición y proceso durante una investigación. Este proceso, en particular, ha sido un viaje con desvíos y sin muchos atajos, en el cual hemos dado vueltas en círculos con nuestros propios imaginarios y nuestros propios deseos.

1. Los objetivos de nuestra investigación son:

- Generar las condiciones y la información necesaria para dar inicio a la planificación un programa de trabajo conjunto con las mujeres inmigrantes internacionales.
- Conocer las características que tiene la inmigración internacional de mujeres en la provincia.

Comenzamos este viaje motivadas por la ola de xenofobia y racismo que se ha venido mostrando desde Santiago a partir del aumento en los últimos años de la inmigración internacional, especialmente desde el Perú (Araujo, Legua y Osandón, 2002). También por la propia vivencia de precariedad, de ilegalidad y de “sudaquismo” en Europa. Por otra parte, está nuestra militancia feminista y lo que creemos son las experiencias que en tanto mujeres nos unen, pero que al mezclarse con otras dimensiones de la subjetividad se nos comienzan a hacer terreno ininteligible. Nuestro deseo era impulsar un trabajo de generación de redes sociales e institucionales, una plataforma de trabajo que permita servir de apoyo a las mujeres inmigrantes internacionales en tanto mujeres y extranjeras y finalmente, generar lazos de inteligibilidad mutua.

Nuestro propio imaginario, alimentado por la vivencia europea y el bombardeo mediático desde Santiago, nos llevó a emprender nuestro camino teniendo como ideas centrales la marginalidad, la ilegalidad, la racialización de las mujeres, el abuso laboral, el bajo nivel de especialización, la localización en las calles. Decidimos hacer una observación de tipo etnográfica de las calles que para nosotras eran las calles de las inmigrantes internacionales: calles de comercio ambulante, calles periféricas, calles exóticas. El resultado de las caminatas fue que no hallamos nada. Las inmigrantes no estaban en las calles, por lo menos en las que habíamos escogido.

Esta experiencia fue el punto de partida de una constatación que más tarde haríamos. Las inmigrantes con las que hasta ahora hemos podido contactar no están del todo desvalidas, no tienen bajos grados de especialización y no representan la inmigración ilegal y altamente precaria que aparece en los informes mediáticos desde Santiago.

Siguientes pasos fueron confeccionar volantes informativos, poner comunicados en los medios de comunicación, visitar organizaciones gubernamentales involucradas en el tema, pero obtuvimos muy poco, sólo indicios y nombres sueltos. Por un contacto cercano, obtuvimos el teléfono de una extranjera realizando sus estudios de Doctorado en la Universidad de Concepción. Afortunadamente, ella mostró una disposición muy abierta y accedió a darnos una entrevista, junto con darnos la dirección electrónica de tres otras mujeres para contactar. Ese fue el inicio del trabajo de entrevistas, una especie de rama arbórea que se abría y nos mostraba un mundo invisible, pero diferente al que imaginamos.

Es a través de esta informante clave que logramos dar el primer avance en nuestra investigación, ella - una estudiante colombiana - nos ayuda a contactar con otras mujeres extranjeras en su mayoría estudiantes. Si bien es cierto ella representó nuestro primer acercamiento con la idea de ser mujer inmigrante, nuestros primeros encuentros sólo fueron para interiorizarnos del tema, ir despejando gran cantidad de ideas erróneas y prejuicios, etc. Fue durante estas instancias donde pudimos explicitarle nuestras ideas y propósitos, preocupadas por no generar expectativas demasiado ambiciosas sobre nuestro trabajo.

Es así que sólo cuando sentimos que se genera de su parte una claridad sobre nuestros objetivos y una relativa confianza en nuestra investigación, comienzan los contactos con las protagonistas del fenómeno. Este punto es muy importante, ya que es a partir de acá, que se va generando una especie de red que nos lleva de una a otra mujer inmigrante. Diseñamos una pauta de entrevista semi-estructurada, que contaba con una hoja adicional donde cada una de las entrevistadas sugería otras posibles entrevistadas de su círculo, con las cuales nos intercambiamos e-mails y, en más de una oportunidad, ellas mismas nos ofrecían ser entrevistadas.

La primera entrevistada - una estudiante de postgrado de la Universidad de Concepción – al igual que nuestra informante clave nos va dando nuevos nombres, nuevos contactos. Se va comentando entre ellas mismas lo que estamos haciendo y ellas se comienzan a contactar con nosotras principalmente vía e-mail. Las principales razones de estos ofrecimientos nos comentan, son lo insólito y valioso del hecho de que “alguien se interesa en lo que nos pasa, en lo que nos afecta o interesa”.

Entre los datos que coinciden y se hacen recurrentes (comenzando a captar nuestro interés) entre nuestra informante clave y las siguientes entrevistadas, es la existencia de una mujer colombiana, que durante años se dedica a contactar y realizar reuniones con l@s extranjero@s recién llegad@s a Concepción. Más tarde, al entrevistarla, ella nos dice que su finalidad al reunir personas extranjeras es “que de alguna manera no se sientan sol@s, se sientan acompañad@s”, ella es quien organiza las fiestas patrias de los diferentes países y se preocupa de mantener las diferentes personas en contacto. Sin embargo, al principio, las mismas entrevistadas nos advierten sobre la baja probabilidad de que ella nos conceda una entrevista, al preguntarles no nos cuentan más detalles al respecto, y a la hora de consultarles por el medio por el cual podríamos contactarle, varias de ellas sólo se remiten a decirnos que no se atrevían a darnos el contacto telefónico sin antes consultarlo con ella.

Una de las cosas que llama la atención al inicio de nuestras entrevistas y en relación a las redes de apoyo que formaban l@s inmigrantes, es la configuración circular que éstas tenían. Esto es, si bien es cierto una mujer entrevistada nos llevaba a otra, a menudo resultaba que los contactos se topaban en una o dos personas, es decir, la mujer A que nos contactaba con la B, C, D, formaba parte del mismo grupo que los contactos entregados por estas mismas y las sucesivas. Entonces, de alguna manera las redes de conocidas (al menos las entrevistables) se transformaba en un círculo que en algún momento podría saturarse. Fue así, entonces, que comenzamos a buscar nuevamente nuestros propios contactos, esta vez con la ventaja de que muchas personas conocían el trabajo que estábamos haciendo y nos

iban informando de algunos datos. De esta forma logramos contactarnos con otras mujeres inmigrantes, esta vez docentes de universidades. A través del colegio de abogad@s conseguimos datos de abogadas que forman parte de éste, también a través de entrevistadas conseguimos datos de algunas asociaciones que existen en la ciudad de Concepción y que agrupan a inmigrantes y, específicamente, asociaciones de mujeres inmigrantes en la región.

Caracterización General de las Mujeres.

Las mujeres entrevistadas de nacionalidades colombianas, cubanas, peruanas, ecuatorianas de un nivel académico alto, profesionales en su mayoría son mujeres que coinciden en que llegan directamente desde su país de origen hasta la ciudad de Concepción. Todas las mujeres entrevistadas tienen un grado de educación profesional, algunas de ellas incluso llegan al nivel de Doctorado. Muchas de ellas ejercen su profesión en Chile (abogadas, médicas, etc), otras son estudiantes de postgrado. Llegan a Concepción ya sea porque tenían previamente el convenio con alguna universidad en donde realizaría sus estudios, o porque venían tras un trabajo en la región, ya sea trasladadas por su empresa o institución o por lazos con otr@s inmigrantes que se encuentran realizando una u otra actividad en la ciudad de Concepción.

En general, sienten haber sido bien recibidas por l@s chilen@s en términos de las instituciones relacionadas con la inmigración, no son muchas las veces que concurren a estas instituciones pero para el tema de renovación de visa plantean que no han tenido mayores problemas. En relación a la cotidianidad, ellas plantean un haber vivido un shock cultural que les cuesta

asumir - no sólo en los primeros meses - porque si bien es cierto de alguna manera se van acomodando a nuestras actitudes, a nuestra cultura y forma de ser, cada día que comparten con nosotr@s dicen extrañar algo de su país y de su gente.

En relación al género, nos cuentan que se sienten “amenazadas” con el machismo en Chile. Nos plantean que el machismo está muy incorporado en nuestra sociedad, comentan las dificultades a las que se ven enfrentadas diariamente en sus clases, en sus trabajos, a la hora de discutir, a la hora de opinar, a la hora de “invadir espacios” que serían propios de los hombres. Nuestra muestra de trabajo, en este sentido, en general, muestran cierta incomodidad con las relaciones entre hombres y mujeres tal y como viven que se dan en Chile, muchas no quieren omitir lo que ellas piensan, lo que ellas sienten, con lo que no están de acuerdo.

Es posible hacer una doble mirada de esta relación; por una parte, ellas sienten que en los espacios compartidos con hombres y mujeres, l@s chilen@s censuran el que se puedan discutir algunos temas y no darlos por sabido o por hecho y por tanto ven a las mujeres inmigrantes como transgresoras y a veces impertinentes. Esto, sin duda, les entorpece la convivencia diaria. Por otro lado, sin embargo, esto puede resultar un punto a favor cuando resulta ser atractivo para otr@s (especialmente, hombres). Esta manera diferente de pensar, sentir, actuar les da una distintividad un tanto exótica en relación a las chilenas. Esto es una ventaja para ellas en relación a su país de origen, puesto que allí no resultan diferentes.

Otra cualidad que caracteriza, al menos a algunas de las mujeres entrevistadas, es su situación de visa. En algunos casos, la visa ha

significado riesgos. Es el caso de las mujeres cubanas que llegan a la ciudad con una visa dependiente de estudiante o trabajadora, arriesgando en una primera instancia perder su residencia en Cuba, en el caso de que permanezcan más de 9 meses en Chile. En los casos en que ellas se vienen con el fin de rearmar una familia, estos nueve meses no son mucho, por lo que muchas llegan acá - algunas con sus hijos y/o hijas – replanteándose sus vidas, y si eso no resulta, se quedan no sólo con la frustración y el dolor de un proyecto personal fracasado, sino también sin posibilidades de regresar a su país.

Uno de los temas más recurrentes en las entrevistas es el poco “calor humano” que las personas chilenas demuestran a otras, sean est@s extranjero@s o nacionales. Muchas reportan que el cariño, la amabilidad, la atención es algo que extrañan mucho de su país. Les cuesta mucho adaptarse a nosotr@s, a la “frialidad” con la cual nos comportamos frente al otr@ que necesita apoyo, a la escasa comunicación que existe entre l@s vecin@s “que el vecino no quiera, no pueda o no tenga tiempo para ayudarme si estoy enferma”, eso, reportan, no pasa en los lugares de donde vienen.

Les cuesta acostumbrarse que l@s traten como diferentes, les incomoda que cada vez que hablen, alguien les diga, reconociendo su acento, “usted no es chilena”, o que les pregunten acerca de sus países usando lo que ven en la televisión; a las colombianas el tema de la guerrilla, de la droga y a las cubanas sobre el sistema de salud, la educación, el sistema político. Las mujeres entrevistadas apelan a que existen también otras cosas importantes de su país de lo cual es interesante hablar, existen otras cosas que les

interesan a ellas en estos momentos y que resultan más atractivas para ellas. A lo anterior, se agrega el entorno de prejuicios e imaginarios instalados sobre las mujeres de cada nacionalidad, que son físicamente de una manera, que son exóticas, que cada nacionalidad tiene una determinada personalidad, que las colombianas son buenas para bailar, las cubanas buenas para conversar y desinhibidas, etc.

Otro punto destacable, es la relevancia que tienen las redes de extranjeras o compatriotas para las entrevistadas. En este caso, la opinión está dividida entre aquellas que reconocen estas redes como fundamentales y aquellas que prefieren un contacto más bien esporádico con ellas. Es interesante ver las distintas fundamentaciones que dan cada una de las dos posturas. En el primer caso, ellas sienten que el reunirse constantemente con compatriotas u otras personas en su misma situación de inmigrante de alguna manera les da la sensación de protección, de no estar solas, la idea que existen otras personas en su misma situación y que pueden contar con ellas. Así sienten que estas redes son espacios para compartir, conversar, realizar actividades propias de cada uno de sus países, etc. Este mismo punto es al que apelan aquellas mujeres que no están de acuerdo con aquellas personas que forman parte de estas agrupaciones o asociaciones de inmigrantes, ellas consideran que no es válido que “una venga a un país nuevo para una, con costumbres diferentes, gente diferente, gustos diferentes, y no se permita conocerlo”, que no aprendan o conozcan de la cultura chilena y los chilenos. Este último grupo, considera que venir a Chile requiere involucrarse en la cultura del lugar, relacionarse con personas lugareñas, etc.

Otra consideración es la relevancia que tiene para ellas el trabajo que estamos haciendo. La mayoría de las mujeres entrevistadas cuando se les pregunta sobre la razón por la que acceden a dar la entrevista, coinciden en que es porque les llama mucho la atención “que alguien se preocupe por ellas”, que a alguien les interese saber que es lo que se siente ser extranjera, “qué se siente estar tan lejos de tus seres queridos”, en una cultura que según lo que ellas expresan es tan diferente a la de ellas, sus costumbres, su lenguaje, la forma de tratarse, entre otros.

La Investigación Crítica.

Uno de los objetivos principales en investigación crítica es evidenciar las relaciones de poder operando en toda construcción social y con ello evitar reproducir las relaciones de poder de explotación y marginación en el proceso investigativo (Kincheloe y McLaren, 1994). Esta declaración de principios nos enfrenta con nuestra propia investigación y nos invita a hacer una parada a la vera del camino. Como feministas, cuestionadoras del orden patriarcal, uno de nuestros objetivos es evidenciar y denunciar todas aquellas relaciones, incluidas investigadora – investigada, en las que existan desbalances y usos abusivos del poder. Esta investigación tiene, de hecho, la finalidad de conocer al grupo de las mujeres inmigrantes internacionales en nuestra zona y construir *con* ellas, aquello que ellas quisieran construir con nosotras. En primera instancia, nuestra posición de naturales y oficiales en Concepción pudiera verse como un privilegio, una posición de poder desde la cual el tan controvertido “dar voz” se convierte en una concesión regulada. Por otra parte, esta investigación deja en evidencia la hibridez de las categorías, ya que aunque nacionales, cuando se trata de clase, nuestra

posición relativa respecto de estas mujeres es, en muchos casos, de subordinación y de menos poder en términos tradicionales. Además está el poder de las redes y de las complicidades que se tejen al interior de estas, en las que somos recién llegadas.

Nuestra función, como investigadoras sociales, es dar sentido (Denzin, 1994) a lo intrincado de la realidad social. Las investigadoras sociales somos constructoras de categorías y fijadoras de realidad, aún cuando reconozcamos su carácter ficcional (Rosenblatt, 2002). Al inventar la historia de cómo es un determinado fenómeno, reducimos su complejidad y lo congelamos socialmente. Esta propiedad de todo acto investigativo, implica responsabilidad. Muchas veces dejamos lo inasible, lo plástico, listo para ser consumido, empacado para llevar (como en el caso de las inmigrantes en Concepción). Una de las preocupaciones de nuestra investigación es no contribuir a generar anticuerpos contra la inmigración en nuestra región. Dice Rosenblatt (2002) que incluso mucho antes de tomar contacto con el “campo” hemos construido imaginarios sobre las sujetas. De este modo, su proceso de construcción comienza antes de la entrevista y está relacionado incluso con los imaginarios de personas o instituciones remotas, pero constructoras de realidad social (en el caso de las instituciones Chilenas, las agencias de cooperación internacional también participan de esta construcción). La entrevista también es un proceso de construcción (Rosenblatt, 2002), cada entrevista diferente es una herramienta también distinta para esculpir una nueva sujeta. Escogemos una forma y unas preguntas basadas en nuestros propios imaginarios y construcciones y a partir de ello solidificamos una sujeta de investigación. A su vez, la llamada

“sujeta” también tiene unos imaginarios sobre la investigación específica y sobre la investigación social en general, y construye sus respuestas acorde con esto. El mismo proceso se lleva a cabo a la hora de la interpretación. De esta manera, un proceso de investigación no es un proceso de descubrimiento, sino que de (co) construcción y re-creación de un fenómeno social. Nosotras esperábamos encontrarnos con otro tipo de mujeres; los trabajos respecto al tema de la inmigración, han construido una Sujeta que no encontramos, pero que también es generada y reforzada a través de los imaginarios colectivos, los medios, etc. Es así como nosotras construimos a las sujetas de la investigación en diálogo con todo eso, para decir lo que NO son. Como hemos mencionado en la presentación del trabajo, nosotras no estuvimos exentas de este imaginario colectivo y, en cierta forma, no lo estamos aún del todo, sobre todo cuando pensamos que nos queda bastante por explorar. Por otra parte, complicadas con presentar nuestra investigación, hemos entendido que sólo podemos hacerlo homogeneizando hasta cierto punto un grupo de mujeres muy heterogéneas en una categoría relativamente estable (al menos, para ser inteligible).

Conclusiones.

Concebimos el poder desde una concepción Foucaultiana, es decir, el poder no es sólo un aspecto estructural, o un atributo de algunas personas, sino que como un fluido en el cual todas las personas estamos inmersas. Además, creemos que en toda relación de poder la agencia se vuelve un concepto central y por lo tanto, que las posiciones de Sujeta e identidades, tanto como aspectos estructurales, interactuarán para generar una relación de poder.

Foucault define poder “como la multiplicidad de relaciones de fuerza

inmanentes en la esfera en la cual operan y la cual constituye su propia organización; como el proceso que, a través de incesantes luchas y confrontaciones, las transforma, las fortalece, o las revierte; como el apoyo que esas relaciones de fuerza encuentran una en la otra, formando así una cadena o un sistema, o al contrario, las disyunciones y contradicciones que las aíslan entre sí; y, finalmente, como las estrategias en las cuales toman efecto, cuyo diseño general o cristalización institucional está encarnada en el aparato de estado, en la formulación de la ley, en las variadas hegemonías sociales” (1981; 92-93). Dentro de esta conceptualización, al poder es un proceso del cual todas tomamos parte, un proceso omnipresente y que viene desde todas direcciones. Según Foucault (1977) cualquier discurso en circulación es capaz de ejercer poder, y por lo tanto, incluso aquellos discursos marginales toman parte en las relaciones de poder. éstos no están rígidamente situados en el lado dominante o en el dominado, sino que siempre están en un inter-juego cambiante de posiciones. En nuestra investigación, el poder ha sido un protagonista, tanto en nuestra propia construcción de proceso desde un punto de vista crítico y reflexivo, como cuando miramos a las propias mujeres entrevistadas. Nuestras primeras aproximaciones a la inmigración estuvieron marcadas por el deseo de ayudar, por la idea de que trabajaríamos con mujeres desempoderadas. Sin embargo, hasta ahora hemos podido vislumbrar muchas estrategias en las que las mujeres establecen espacios de poder, espacios autogestionados de subversión y conservación de la propia integridad. En un próximo y más detallado análisis pretendemos trabajar esos aspectos, pero preliminarmente creemos que la generación de redes, el placer en la exotización, la mimesis

con *lo chileno*, etc. Son formas de ejercer algún poder en la línea señalada por Michel De Certeau (1994).

Otro de los puntos que llama la atención sobre nuestra investigación, es el desfase entre los imaginarios compartidos sobre la inmigración de mujeres en Concepción y la constatación que hemos hecho hasta la fecha. En un artículo reciente en el diario La Nación, Lilia Nuñez (2004) contesta un artículo anterior escrito por el secretario internacional del PPD en el mismo diario. El artículo confirma las ideas sobre la inmigración como un problema, que es vivido por personas peruanas y ecuatorianas principalmente, que arroja altos índices de precariedad laboral, que se caracteriza por su ilegalidad (significando grandes pérdidas para el país). Sin embargo, Nuñez también destaca la existencia de inmigración calificada, de profesionales que hacen un aporte importante a nuestro país, como es el caso de muchas de las entrevistadas de nuestra investigación. El grupo con el que hemos trabajado, sale del estereotipo de “mujer inmigrante” tal como es presentada desde los discursos oficiales. No negamos la realidad de muchas mujeres que viven en Santiago y el norte de Chile, para las cuales la precariedad de la irregularidad y la discriminación étnica es una realidad cotidiana que se mezcla con las experiencias específicas del género. Lo que intentamos es llamar la atención sobre la construcción de inmigrante que los discursos oficiales van haciendo, reafirmadores de estereotipos y estigmas, promoviendo el separatismo y la asistencialidad. Por otra parte, la imagen de Chile como país exclusivamente receptor y su invisibilización como país de emigrantes, afirma, convenientemente, la idea de un país de economía pujante y atractivo en el concierto internacional, la imagen de un país desarrollado. Nos parece que

una resignificación de la inmigración y la emigración Chilena como una realidad diversa y compleja, es urgente.

Bibliografía.

Araujo, K., Legua, M. y Osandón, L. (2002) *Migrantes Andinas en Chile. El caso de la migración peruana*. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer.

De Certeau, Michel. (1994). *L'invention du quotidien 2. Habiter, cuisiner*. Paris: Gallimard.

Denzin, N. (1994) *The Art and Politics of Interpretation*, en Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage.

Foucault, M. (1977) *The Order of Things. An Archaeology of the Human Sciences* Bristol: Tavistok.

Foucault, M. (1981) *The History of Sexuality, Vol. 1. An Introduction* Harmondsworth: Pelican.

Kincheloe, J. y McLaren, P. (1994) *Rethinking Critical Theory and Qualitative Research*, en Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage.

Núñez, L. *Los Inmigrantes en Chile*. La Nación, Jueves 14 de octubre de 2004.

Rosenblatt, P. (2002) *Interviewing at the Border of Fact and Fiction*, en Gubrium, J. y Holstein, J. (eds.) *Handbook of Interview Research: Context and Method*. London: Sage.
